



La llegada de cada «Nuevo Año» parece que debe estar precedida de un balance vital y social de lo sucedido, de unos buenos propósitos y de renovar, con un nuevo ímpetu, el

compromiso con aquellos aspectos que quedaron rezagados sin poder llegar a las metas trazadas.

Nada peor que contemplar el pasado bajo el prisma odioso del desánimo —que tanto estorba el normal desarrollo de todo lo humano— o de esa hipercrítica que impide la satisfacción de ver coronados con éxito algunos objetivos o valorar el esfuerzo de tantos —desde gobiernos hasta individuos— que están forjando un porvenir de mayor paz y prosperidad compartida.

Desde estas páginas que valientemente denuncian las muchas tropelías medioambientales, o el abuso y el desafuero que se siguen practicando, también se ha de dar cabida al reconocimiento y al optimismo.

Es cierto que el humano ha creado una situación mundial altamente preocupante en cuanto a las condiciones de vida de miles de millones de sus habitantes y que su capacidad de destrucción medioambiental ha llegado a su cenit en las últimas décadas, pero también es cierto que, a trancas y barrancas, se abre paso una nueva cultura que ha alcanzado a todos los estamentos sociales y a todos los puntos cardinales, y que se materializa en compromisos y normativas proteccionistas del medio natural que no se habían producido en siglos. La palabra ecologista ya no es sinónimo de apocalíptico discurso sino de serio mensaje digno de tenerse en cuenta.

Hay que tener esperanza y no solo por «*El ayer es triste pero el futuro es nuestro*» sino porque casi todos, aun con la nostalgia de excelsos momentos felices y el vacío por la ausencia de personas inolvidables, preferimos vivir en «estos tiempos» a en aquellos que ya son pasado. Sigue existiendo una Humanidad herida y un peligroso desarrollo, pero hay diagnósticos y remedios para los males y se abre la luz de un crecimiento sostenible. Hoy se sabe que la «Globalización» es un hecho que puede ser muy positivo, pero siempre que se sepa gestionar, regular y su interés predominante no sea el beneficio de unos privilegiados sino el bien

común. Hoy se da paso a palabras como «Bioética» o «Globalización éticamente responsable» que abren limpios caminos de esperanza.

A mero título de ejemplo de las muchas iniciativas esperanzadoras que han tenido lugar, se dirá que, en el pasado año, el Gobierno de Aragón acordó la realización de un «*Plan Medioambiental del río Ebro*», que puede poner fin a esa falta de planificación y a las actuaciones descoordinadas de las distintas administraciones con competencias en el tema y cuya perniciosa desincronía se presenta con toda su gravedad en los casos de avenidas extraordinarias.

No es menos digno de destacar el que el Gobierno Aragonés ha propuesto —y la Comisión Europea la ha admitido— la inclusión de 40 espacios de los Pirineos aragoneses (de los 63 de los Pirineos españoles) en la lista de Lugares de Importancia Comunitaria (LIC), lo que supone que se dará una especial protección a esas zonas (con una superficie de 232.000 hectáreas) y a sus especies animales y vegetales. Es también buena noticia que se haya acordado actualizar el Catálogo de Especies Amenazadas de Aragón, que databa del 28 de marzo de 1995, del que deriva la obligación gubernamental de realización de eficaces Planes para la conservación y recuperación de especies, subespecies y poblaciones de flora y fauna amenazadas al objeto de que de esta forma se asegure su supervivencia y reproducción.

Podríamos seguir destacando actuaciones positivistas («*La Estrategia de la Conservación de la Naturaleza de Aragón*», el «*Plan de Ordenación de los Recursos del Parque Natural de Posets-Maladeta y de su Área de influencia Socioeconómica*», la normativa de Protección para el cangrejo de río común [*Austropotamobius pallipes*], del Águila perdicera [*Hieraaetus fasciatus*] o del zapatito de dama [*Cypripedium calceolus*], etc.) que auguran que el año 2004 que se inicia puede ser muy esperanzador para quienes queremos preservar y disfrutar con la Naturaleza Aragonesa.

Nosotros, por nuestra parte, seguiremos ampliando las actividades de la SAMPUZ, crecida en número de socios y en ganas de conocer y proteger la Naturaleza, pasándolo bien.

de